

Tirarse los muertos y los libros a la cabeza. Modos de ver la Guerra Civil española.

Javier Rodrigo

Universidad de Zaragoza

Resumen: Al margen de modas editoriales, 2006 ha sido un año fructífero para la historiografía sobre la Guerra Civil, fundamentalmente por la publicación de unos -pocos- volúmenes que han comenzado a situar los clásicos debates sobre el conflicto en unas coordenadas clarificadoras de cuáles serán en el futuro las líneas maestras de la investigación y la divulgación sobre la crisis española de los años treinta. Y eso obliga a plantear una serie de reflexiones históricas e historiográficas en torno a ese tiempo histórico polémico, abierto y poliédrico. Este artículo es un breve inventario en torno a los paradigmas, cosmovisiones y líneas de investigación que guían el análisis de un tiempo tan complejo como la guerra del 36. Observando las tendencias actuales en la investigación y la publicación, y mediante la referencia puntual a una serie de libros paradigmáticos de dichas tendencias, planteo un breve mosaico, desordenado e incompleto, no solamente de libros sino, fundamentalmente, de modos de ver la Guerra Civil española.

Palabras clave: Guerra Civil española, historiografía, usos públicos del pasado, revisionismo.

Abstract: Regardless of publishing trends, 2006 was a productive year for the historiography of the Spanish Civil War. This was especially due to the publication of some –just a few– volumes that put the classical debates about the conflict in an enlightening frame, showing the future main lines of research and publishing about the Spanish crisis of the Thirties. This leads to the necessity of taking into consideration a series of historical and historiographical reflections about this controversial, open and many-sided moment of history. This paper constitutes a brief inventory of the paradigms, conceptions and lines of research guiding the analysis of such a complex moment as the Spanish Civil War. Taking into consideration present-day trends in publishing and research, the paper makes reference to some of the books that are characteristic of those trends. It aims to offer a general overview not only of some recent publications, but also of ways of understanding the Spanish Civil War.

Key words: Spanish Civil War, historiography, public uses of the past, revisionism.

«Las imágenes se hicieron al principio para evocar la apariencia de algo ausente. Gradualmente se fue comprendiendo que una imagen podía sobrevivir al objeto representado; posteriormente se reconoció que la visión específica del hacedor de imágenes formaba parte también de lo registrado».

John Berger.¹

La simplificación y el maniqueísmo categórico han sido, desde sus mismos orígenes, pesados lastres para la historiografía dedicada a la Guerra Civil española. La mitificación primero y la propaganda después redujeron en muchas ocasiones la guerra a bipolaridades y estandarizaciones como las que se escuchaban antaño (la lucha de España contra la anti-España) u otras cuyos ecos resuenan aún en nuestros días (la lucha del fascismo contra la democracia, la de la religión secular contra la civil, la del «pueblo» contra la opresión, etc.), muy vivas en determinada literatura «heroica». Esos «grandes relatos», empero, están en serio retroceso en la investigación contemporánea sobre el conflicto. Precisamente por polémico, complejo y sensible, el análisis de la guerra de 1936-1939, en cualquiera de sus aspectos, debe alejarse de fáciles reduccionismos, de martirologios alimentados por la mitificación y la propaganda. Debe apartarse de cómodas cosmovisiones de la guerra en clave de equiparadora, determinista, simétrica, correlativa y colectiva «locura trágica».

Observar, tanto desde la historiografía como desde los usos públicos del pasado, cómo la Guerra Civil de 1936-39 se ha hecho presente en los últimos años y, en particular, en un 2006 marcado por ser el «Año de la Memoria» y el del debate político en torno a sus víctimas, obliga a constatar un creciente desequilibrio, aunque también una fuerte interacción, entre ambos fenómenos. El grado de complejidad que en los últimos años ha adquirido el debate en torno a determinados aspectos de la Guerra Civil ha dejado, en muchos casos y casi definitivamente, atrás esas simplificaciones al uso en la historiografía «clásica» sobre la contienda. Sin embargo, alguna de sus inercias (el moralismo, la deshistorización de ciertos temas como el de la violencia, la identificación del autor con el tema o, en su caso, la persona historiada, la estandarización narrativa) no solamente gozan aún de buena salud sino que, en directa relación con los calurosos y vivos debates al margen de lo académico que la Guerra Civil en la actualidad despierta, se han visto moldeados y remodelados, adquiriendo una fuerza y unas dimensiones que no podían ni tan siquiera imaginarse hace tan solo una década. El estruendo mediático en torno a ese pasado que no termina de pasar, además del necesario debate público en torno a sus lastres, sus «olvidos» y «falsas memorias», está así trayendo aparejada la pesada resurrección -como ya hemos advertido en

¹ BERGER, John: *Modos de ver*, Barcelona, Gustavo Gili, 1975.

otro lugar- de mitos, maniqueísmos, mártires, héroes, hordas, nacionales y rojos². Y con ellos, de la retórica de los silencios, de las heridas que se abren, se cierran, se reabren o se cierran en falso. Del tirarse los muertos a la cabeza.

Ese «signo de la memoria» ha alcanzado también a la historiografía sobre la Guerra Civil y la ha golpeado en su misma línea de flotación, aunque aún esté por ver el balance real de los daños, y de los beneficios, que eso haya podido originar. Como resultados provisionales pueden señalarse unos pocos. En primer lugar, la emergencia de los estudios centrados, retóricamente o no, en la «memoria» de la guerra y en su estudio, con más o menos fortuna y más o menos espesor teórico y epistemológico -por regla general, más «menos» que «más»: lo más interesante de los últimos años ha aparecido más en revistas y periódicos que en libros, con la salvedad del volumen editado por Aróstegui y Godicheau, *Guerra Civil. Mito y memoria*³, y el dirigido por Santos Juliá, *Memoria de la guerra y el franquismo*⁴. En segundo, cierto enfoque disciplinar, rígido e implacable en algunos casos, flexible en la mayoría, siguiendo la máxima recordada hasta hace bien poco por el maestro Juan José Carreras: que para hablar de memoria, o de memorias, antes hay que establecer bien claros los términos de la historia. En tercero, la sensibilización de parte de la historiografía hacia las demandas sociológicas («verdad, justicia y reparación») del cada vez más engrosado grupo de, por así decirlo, usuarios públicos del pasado. Y en cuarto, y más preocupante, la sustitución de los muertos por los libros como retórica arma arrojadiza para unas enconadas disputas sobre el pasado, sobre la «memoria» y su repretación futura, tejidas en y pensadas para el presente. En definitiva, y en cualquier caso, en este contexto la mirada del historiador sobre el pasado traumático, como diría Enzo Traverso⁵, vive hoy un período de revaloración, tanto en positivo como en negativo. Lo cual no hace sino confirmar, para un contexto completamente diferente, esa primera apreciación de John Berger: que la visión del hacedor de imágenes, de textos, y hasta de cosmovisiones, acaba formando parte sustancial del hecho en sí mismo. Que el pasado tiene modos de uso. Y que la guerra se construye, hoy, en torno a grandes relatos, viejos, nuevos o en construcción. A modos de verla.

Y modos de ver la Guerra Civil hay muchos: desde la del investigador hasta la del divulgador; desde la de quien reedita -cambiando o no el título- hasta la de quien refré propaganda, acumulando edición tras edición sin aportar ni un ápice al conocimiento histórico. Resulta a veces, por tanto, difícil detenerse a

² Véase, sin ir más lejos, el volumen de IGLESIAS, M.^a Antonia: *Maestros de la República: los otros santos, los otros mártires*, Madrid, La Esfera de los libros, 2006.

³ ARÓSTEGUI, Julio y GODICHEAU, François: *Guerra civil. Mito y memoria*, Madrid, Marcial Pons, 2006.

⁴ JULIÁ, Santos (dir.): *Memoria de la guerra y del franquismo*, Madrid, Taurus, 2006.

⁵ TRAVERSO, Enzo: *Le passé, modes d'emploi. Histoire, mémoire, politique*, París, La Fabrique, 2005.

observar esas miradas que emergen de entre las montañas de papel que la Guerra Civil ha generado. Y más aún en un año como el 2006, donde la lógica de los aniversarios, la utilización política y mediática del pasado y, por qué no decirlo, el escaso sentido del ridículo de no pocos escritores han creado una suerte de *aniversaritis* mediática y editorial, un vértigo narrativo en torno a la Guerra Civil. El escritor Isaac Rosa, autor de dos de las novelas más brillantes sobre la guerra, el franquismo y sus consecuencias⁶, alertaba hace no mucho⁷ sobre la posibilidad de estar creándose una sensación de cierre en torno al tema, de cerrojo al debate, de quema de naves. Acabarán los aniversarios, y nadie querrá leer más sobre la guerra. Se habrá definitivamente saturado y embotado la capacidad de absorción.

Puede que no le falte razón. Sin embargo, y al margen de modas editoriales, 2006 ha sido también un año fructífero para la historiografía en torno a la Segunda República, la Guerra Civil y la larga posguerra. Y lo ha sido, fundamentalmente, por la publicación de unos -pocos- volúmenes que, tal vez sin pretenderlo, han comenzado a situar los clásicos debates sobre el conflicto en unas coordenadas que, si bien no son del todo rompedoras, sí son clarificadoras de cuáles serán en el futuro las líneas maestras de la investigación y la divulgación sobre la crisis española de los años treinta. Eso, sumado a la cada vez mayor presencia mediática y pública de todo lo relacionado con la Guerra Civil, y en sintonía con las nuevas demandas de narraciones *alternativas* -que, como se verá, a veces no pasan del *desideratum*- sobre el pasado traumático, obliga a plantear una serie de reflexiones históricas e historiográficas en torno al que es, hoy por hoy, el tiempo histórico más presente, más polémico, y sobre el que se vierten, no siempre con demasiada pericia, juicios, valoraciones y anatemas de todo jaez y color.

Y eso es, *grosso modo*, lo que se va a hacer aquí. Este artículo está planteado no como una revisión exhaustiva de toda la bibliografía, ni clásica ni reciente, sobre la guerra, sino más bien como un breve inventario en torno a los paradigmas, cosmovisiones y líneas de investigación que han guiado el análisis de un tiempo tan complejo como la guerra del 36. Observando las tendencias actuales -los dos últimos años- en la investigación y la publicación, y mediante la referencia puntual a una serie de libros paradigmáticos de dichas tendencias, queremos plantear un breve mosaico, desordenado e incompleto, no solamente de libros sino, además, de modos de ver la Guerra Civil española, en la línea -aunque sin compartir todas sus valoraciones- de los excelentes artículos recién-

⁶ Véanse ROSA, Isaac: *La malamemoria*, Badajoz, Ediciones del Oeste, 2000 y *El vano ayer*, Barcelona, Seix Barral, 2004.

⁷ ROSA, Isaac: «Empacho de memoria», *El País*, (6-VII-2006).

temente publicados por Juan Andrés Blanco y Hugo García⁸. Y hacerlo en torno a cuatro ejes: las revisiones de los temas «clásicos» sobre la guerra, las propuestas interpretativas y temáticas más novedosas, los trabajos en torno a la violencia política -tema destacado que condensa los vicios y las virtudes historiográficas sobre el período- y, por fin, el fenómeno de la para-historiografía mal llamada «revisionista».

Viejos problemas, nuevas perspectivas.

Un buen modo de comenzar a tomarle el pulso a esos modos de ver la Guerra Civil puede estar en observar, en primer lugar, los trabajos que con mayor claridad absorben, o deberían absorber, los avances parciales en la investigación. Ante ese vértigo impuesto en los últimos años por la demanda social de unas narrativas nuevas, o presentadas como novedosas, sobre el pasado inmediato, las síntesis se erigen como elementos paradigmáticos para el devenir del discurso historiográfico pues, además de receptáculo de otras visiones, constituyen en sí mismas elementos insoslayables de referencia para la construcción de los grandes relatos históricos. Sin ir más lejos, la obra de Anthony Beevor⁹, un reputado historiador militar -que no un hispanista- al que es obligado reconocerle un estilo atractivo y ágil de escritura, propone una mirada sobre la guerra que quiere renovar, actualizar y poner al día las obras «clásicas» de los años 60 y 70, con todo lo que eso implica. En una línea divulgativa más pensada en atraer al «gran público» que en satisfacer a los especialistas, Beevor resulta simplificador pero no simplista, aunque maniqueo a la hora de analizar la política republicana en clave extremadamente filosoviética. Pero, aun con todo, la de Beevor no puede considerarse una síntesis sobre la Guerra Civil. Antes bien, se trata de una obra generalista y sin ambiciones interpretativas. Y su tono holista y objetivista puede resultar excesivo para historiadores e investigadores. Demasiada presunta objetividad en un libro tan amplio deja, paradójicamente, poco espacio para el debate o para las preguntas que hoy se plantea la historiografía sobre la Guerra Civil. Preguntas sobre las culturas, las imágenes recíprocas, la remodelación y construcción de los símbolos, las identidades y las memorias que, por no encontrarse en la superficie misma del relato sobre la Guerra Civil, muchas veces pasan desapercibidas.

El estilo novelesco de Beevor, y el creciente -aunque siempre ha sido notable- impacto de novelas y relatos sobre la Guerra Civil (desde *La voz dormida*, de la tristemente desaparecida Dulce Chacón, al reciente *Los libros arden mal*, de

⁸ BLANCO, Juan Andrés: «El registro historiográfico de la guerra civil, 1936-2004», en J. Aróstegui y F. Godicheau: *Guerra civil. Mito y memoria*, Madrid, Marcial Pons, 2006, pp. 373-406 y GARCÍA, Hugo: «La historiografía de la Guerra Civil en el nuevo siglo», *Ayer*, 62 (2006), pp. 285-305.

⁹ BEEVOR, Anthony: *La guerra civil española*, Barcelona, Crítica, 2005. Es una amplia actualización de su obra de 1982, sorprendente si pensamos que el autor no es castellano parlante.

Manuel Rivas)¹⁰ han influido fuertemente, sin embargo, en algunos autores patrios. Cabe destacar, en este sentido, la trilogía de Jorge M. Reverte editada por Crítica¹¹. Javier Tusell señaló que Reverte inauguraba un nuevo modo de narrar la guerra, lo que es lo mismo que decir que inventaba un modo de verla. Cabe cuestionarse si dividir los libros en capítulos diarios es un avance o un retroceso historiográfico más bien efectista, pero desde luego hay que alabar el estilo y el pulso narrativo de estas obras (cronológicamente decreciente, a mi juicio). Si por nuevas narraciones sobre la Guerra Civil entendemos también nuevos modos de escribirla, desde luego Beevor y Reverte se erigen como renovadores de uno de los aspectos más conocidos y manidos en la historiografía sobre el período: los relatos militares. Otro buen ejemplo de rigor y amenidad narrativa estaría, por otro lado, en el *Atlas Ilustrado de la Guerra Civil Española* escrito por Jesús de Andrés y Jesús Cuellar¹², hermosamente editado y de más utilidad de la que pudiera parecer a primera vista, por ser el resultado de un completo trabajo de documentación bibliográfica. Es realmente triste que no incluya una bibliografía final.

No son miradas, por tanto, problemáticas. Otras síntesis, sin embargo, apuestan decididamente por la historia-problema. La obra de Gabriele Ranzato¹³ no es, así, solamente un trabajo de síntesis, sino además una sólida indagación sobre el papel del Estado y de las lealtades democráticas en los turbulentos años de república y guerra. Una pesquisa trufada de detalles y sugerencias, deudora de otras síntesis y trabajos de índole más general que local o específica, y que despertará más de una polémica, por su arquetípica noción de «democracia» -la clave estructural, por otro lado, del trabajo y de la mirada del autor sobre la República y la guerra-. Con una visión tal vez poco flexible, Ranzato busca en las voces y los idearios de los actores singulares y colectivos del espinoso terreno político de la España de los treinta una democracia «liberal» que, a su juicio, de haber triunfado habría evitado la Guerra Civil. Una democracia que aparece zancadilleada y torpedeada desde todas las partes en esta obra: el esfuerzo explícitamente presentista puesto en la búsqueda e identificación de una «tercera España» realmente liberal-demócrata crea una imagen en momentos un tanto ucrónica de la Segunda República, vista a veces a la luz de 1936 y otras a la de 1939. Una democracia abocada irremisiblemente a la guerra civil; una aparente inevitabilidad que acaba diluyendo las responsabilidades últimas en el estallido armado.

¹⁰ CHACÓN, Dulce: *La voz dormida*, Madrid, Alfaguara, 2002; RIVAS, Manuel: *Los libros arden mal*, Madrid, Alfaguara, 2006.

¹¹ REVERTE, Jorge M.: *La batalla del Ebro*, Barcelona, Crítica, 2003; *La batalla de Madrid*, Barcelona, Crítica, 2004; *La caída de Cataluña*, Barcelona, Crítica, 2006.

¹² ANDRÉS, Jesús de y CUELLAR, Jesús: *Atlas Ilustrado de la Guerra Civil Española*, Madrid, Susaeta, 2006.

¹³ RANZATO, Gabriele: *El eclipse de la democracia. La guerra civil española y sus orígenes, 1931-1939*, Madrid, Siglo XXI, 2006.

Ese problema lo sortean con mayor pericia dos libros que, aun siendo explícitamente sensibles hacia la causa republicana, han incorporado sin embargo en su relato un claro *desideratum* de complejidad y una particular atención por la puesta al día de los temas «clásicos», sin que eso implique renunciar a otros más candentes. Liberados de los a veces estrechos corsés (tejidos, fundamentalmente, con historia política, diplomática y personajes relevantes) de la historiografía anglosajona sobre el conflicto, y siempre dentro del terreno de la síntesis, Helen Graham¹⁴ y Paul Preston¹⁵ han construido, casi en paralelo, dos relatos caracterizados por la exposición ágil, la amenidad narrativa y, no obstante, la complejidad analítica. El muy actualizado ensayo bibliográfico que propone Preston en *La Guerra Civil española es*, con toda probabilidad, el mejor que pueda leerse en la actualidad. Y ese ingente trabajo se ve reflejado en esta muy ampliada reedición. Si a su libro, en primera y segunda edición, podía achacársele cierta propensión al análisis de los temas «clásicos» sobre la guerra dejando de lado otros aspectos - fundamentalmente culturales, en el sentido más amplio del término-, ahora esa relativa carencia ha sido más que rebasada. El libro de Preston no solamente no ha perdido vigencia, sino que la ha ampliado. Sobre todo, en lo relativo al que con toda probabilidad es el aspecto más profusamente estudiado en los últimos años: el de la violencia en las retaguardias, al que el propio autor dedicará un largamente esperado volumen.

Un aspecto, el de la centralidad de la violencia política, afrontado también directamente por Helen Graham cuyo breve libro es, de todos los señalados aquí, el que más se ajusta a la noción de libro de síntesis, con todo lo que eso implica. Podría pedírsele más profundidad y espesor en determinados temas, pero aun con todo en su sistemático tratamiento de casi todos los aspectos del conflicto eleva varios puntos el listón de las monografías breves al uso. En particular, por su certero análisis tanto de la internacionalización de la guerra como de la sobrecogedora tasa de violencia en retaguardia. Las cuestiones militares pasan, de tal modo, no a un segundo plano, pero se retiran del centro de la narración. Por ello se trata del libro de síntesis en el que más claramente se verá reconocida la investigación presente y futura sobre la Guerra Civil. Sobre todo, por no reproducir en sus líneas argumentales principales ninguno de los grandes relatos sobre la Guerra Civil ni la tendencia aún muy presente a la equidistancia y al reparto equitativo de culpas y anatemas, sino por una apuesta por la complejidad, en todos los planos. De hecho, la obra más completa¹⁶ (*La República española en guerra*, publicada en inglés en 2002) sobre la política republicana durante la Guerra Civil proviene de su misma pluma, y con la misma deben completarse las lógicas lagunas de su

¹⁴ GRAHAM, Helen: *Breve historia de la guerra civil*, Madrid, Espasa Calpe, 2006.

¹⁵ PRESTON, Paul: *La Guerra Civil española*, Barcelona, Debate, 2006.

¹⁶ GRAHAM, Helen: *La República española en guerra (1936-1939)*, Barcelona, Debate, 2006.

acertada síntesis. Una obra apoyada sobre un abrumador trabajo bibliográfico, y abiertamente opuesta a la estandarizada imagen de la República-satélite-de-Moscú, ese viejo problema recurrentemente traído a colación por quienes tienen como fuente primordial para sus libelos la propaganda dictatorial, y que suelen destilar una obsesión por Stalin que viene a reproducir, en pequeña escala y sin demasiado acierto, el ya viejo debate europeo sobre la equiparabilidad de las dictaduras «totalitarias» del siglo XX. Graham sostiene su volumen sobre un pilar difícilmente cuestionable: en la centralidad del esfuerzo bélico en la política republicana. Y eso le lleva a replantear los esfuerzos estatalizadores como un empeño interclasista de conducir, mediante la movilización, a la República hacia la victoria, y la aceptación del apoyo soviético como la única opción posible frente a la ayuda alemana e italiana a Franco y a la No-Intervención. Sobre lo primero, queda siempre la duda sobre su eficacia real, y de si los efectos de ese empeño por el reforzamiento estatal en aras de la victoria no abocaron precisamente a la derrota, como parece sugerir Chris Ealham (al final de *La lucha por Barcelona*¹⁷). Lo segundo es algo que, de hecho, ha venido a demostrar de manera impecable Ángel Viñas.

De ese mismo espíritu de puesta al día de un problema «clásico» beben otros trabajos aparecidos recientemente. El de la intervención extranjera en la guerra es el abordado por Heiberg y Pelt¹⁸, bajo el signo siempre recurrente de la distribución armamentística durante el conflicto, y por Rémi Skoutelsky¹⁹ quien, gracias a la consulta de los archivos soviéticos y arropado por una amplia bibliografía -en la que, sin embargo, faltan títulos fundamentales-, traza la que es posiblemente la historia de las Brigadas Internacionales más completa y desprejuiciada de las (no muchas) disponibles. Completa, por tejerla no solamente a base de documentación oficial e intervenciones militares sino también con relatos personales, memorias individuales e identidades colectivas. Y desprejuiciada, porque pone en tela de juicio alguna de las visiones «románticas» sobre la Guerra Civil más asentadas en este presente sediento de memoria, tendente al reequilibrio memorialístico y necesitado, así, de grandes verdades -ficciones, en muchos casos- sobre un pasado del que poco orgullo legítimo puede sentirse: la representación de las Brigadas Internacionales como «luchadores por la libertad». Aunque, sin duda, el trabajo más importante de este 2006 en los terrenos de la Guerra Civil fuera de las fronteras españolas es el de Ángel Viñas²⁰, el primero de

¹⁷ EALHAM, Chris: *La lucha por Barcelona. Clase, cultura y conflicto, 1898-1937*, Madrid, Alianza, 2005.

¹⁸ HEIBERG, Morten y PELT, Mogens: *Los negocios de la guerra. Armas nazis para la República española*, Barcelona, Crítica, 2005.

¹⁹ SKOUTELSKY, Rémi: *Novedad en el frente. Las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil*, Madrid, Temas de Hoy, 2006.

²⁰ VIÑAS, Ángel: *La soledad de la República. El abandono de las democracias y el viraje hacia la Unión Soviética*, Barcelona, Crítica, 2006.

una trilogía que, a buen seguro, va a suponer un punto de inflexión ineludible en la historia de la dimensión internacional de la guerra (y, sobre todo, de la guerra en el lado republicano).

Ninguno de esos problemas es nuevo. Como no lo es, tampoco, la creciente desproporción existente entre los estudios sobre la política en la zona republicana y la zona franquista, dejando al margen -de momento- los volúmenes sobre la violencia. La aparentemente mayor complejidad de la política republicana frente al también aparente monolitismo político de los sublevados puede explicar, en cierta medida, que poco o muy poco se haya avanzado últimamente en el conocimiento de las retaguardias *nacionales* (con la notable excepción, aunque no sea suficiente, de la historia política del carlismo *Banderas blancas, boinas rojas*, de Jordi Canal²¹, y de la importante contribución, en materias de política social y con unos ropajes teóricos particularmente brillantes, de Ángela Cenarro, *La sonrisa de Falange*²²). Eso, sumado a la cada vez mayor importancia otorgada al uso de la violencia en esas mismas retaguardias, puede confluír en una imagen estereotipada no solamente de la España franquista, sino de todo el territorio nacional en guerra: la imagen de una «Nueva España» impuesta *solamente* mediante la coerción y, en consecuencia, la de un «pueblo» legítimamente en defensa frente a la imposición. En estas nociones, la del «pueblo», la de la violencia y la de la identificación en retaguardia, y en ese debate me detendré más adelante. Lo que interesa destacar es que, aparentemente, esa desproporción de estudios «políticos» sobre ambas retaguardias ha generado que, como primera solución, se recurra al estudio local y regional de la retaguardia franquista. La publicación por parte de Crítica de dos volúmenes, el de Luis Castro sobre Burgos y el de Carlos Gil sobre La Rioja, son prueba fehaciente del mantenido interés por el análisis desde lo particular de las grandes líneas rectoras de la política franquista en guerra y de sus tensiones aunque, insistimos, debe todavía avanzarse en el terreno de la historia social y política de la retaguardia franquista en guerra.

Los resultados son, sin embargo, desiguales. *Lejos del frente*, de Carlos Gil²³, es un relato de una sensibilidad e inteligencia extremas, y posiblemente no solo el mejor libro escrito sobre la Guerra Civil en escala regional, sino también un modelo a seguir en el terreno de la historia local. El libro ahonda sociológica y cronológicamente en las raíces de la explosión violenta del verano de 1936 sin que de ello se desprenda determinismo; observa los discursos propagandísticos a la luz de las memorias individuales sin que eso lo arrastre hacia la identificación

²¹ CANAL, Jordi: *Banderas blancas, boinas rojas. Una historia política del carlismo, 1876-1939*, Madrid, Marcial Pons, 2006.

²² CENARRO, Ángela: *La sonrisa de Falange. Auxilio Social en la guerra civil y la posguerra*, Barcelona, Crítica, 2006.

²³ GIL ANDRÉS, Carlos: *Lejos del frente. La guerra civil en la Rioja Alta*, Barcelona, Crítica, 2006.

emocional; y propone la mirada microscópica sobre una enorme amplitud temática sin que con ello se debilite su imponente armazón teórico. Los capítulos dedicados a la represión y a la construcción ya en guerra de un recuerdo colectivo de la misma mitologizado, excluyente pero no por entero monolítico son, simplemente, excepcionales. Y un aspecto que lo hace destacar sobre muchos de los libros aquí reseñados: está magníficamente bien escrito, y de sus páginas se extraen reflexiones que sobrepasan con holgura el marco de lo regional. Algo que no puede decirse de *Capital de la Cruzada*, de Luis Castro²⁴, un activo colaborador en el «movimiento por la recuperación de la memoria histórica», sobre el que se apoya explícitamente -más que en su escasa e incompleta bibliografía, aparentemente- para aventurar las cifras de la violencia en la provincia de Burgos y que construye un relato interesante, aunque no demasiado novedoso, sobre cómo se construyó en la capital franquista el régimen político, para después desplegar un alto nivel de erudición -no tanto de interpretación- sobre la historia burgalesa, y de los burgaleses, durante la Guerra Civil. Un relato y una mirada, en definitiva, demasiado plana; que ni deja preguntas abiertas ni, por ello, resulta demasiado estimulante.

Algunas nuevas preguntas, algunas viejas respuestas.

Todo lo contrario, es decir, profundamente estimulante, amén de arriesgado, complejo, y plagado de preguntas es el reciente libro de Rafael Cruz, *En el nombre del pueblo*²⁵. Los mejores libros de este bienio 2005-2006, los más interesantes y los más sugestivos no son los que se recrean en una supuesta objetividad y un holismo equidistante, sino los que en vez de respuestas manidas buscan hacerle nuevas preguntas a ese pasado. Por más que pareciera que el tema de la república, la guerra y la posguerra está tendiendo hacia el cierre definitivo pues, tal y como ha señalado Hugo García, la época posmoderna en que vivimos (y estudiamos) lleva más a la reflexión sobre la síntesis que sobre el objeto de estudio en sí mismo, lo cierto es que por las rendijas del objetivismo y la síntesis complacientemente «definitiva» siguen colándose preguntas. Rafael Cruz se ha hecho una: ¿por qué en julio de 1936 todos los sujetos colectivos que se lanzaron a la matanza del enemigo y a la conquista del Estado se creyeron las legítimas y verdaderas cadenas de transmisión del sentir popular?

Una de las claves para comprender el breve período de la Segunda República y de la Guerra Civil radica en entender cómo en tan poco tiempo se crearon o exacerbaban en las calles, las plazas, los casinos, los cafés o los teatros unas nuevas nociones de ciudadanía. En descifrar, en definitiva, la compleja interacción

²⁴ CASTRO, Luis: *Capital de la cruzada. Burgos durante la Guerra Civil*, Barcelona, Crítica, 2006.

²⁵ CRUZ, Rafael: *En el nombre del pueblo. República, rebelión y guerra en la España de 1936*, Madrid, Siglo XXI, 2006.

entre símbolos y personas, entre individuos y nación, entre identidades políticas e identidades culturales. Hace no mucho, Sandie Holguín²⁶ trató de resolver la ecuación mediante el análisis del empeño republicano puesto en crear *Spaniards*, en nacionalizar desde el mundo urbano al rural a través de lo cultural y simbólico. Pero faltaba, tal vez, en esa regla del tres un elemento central, como fue el de la identificación entre política y sociedad, entre ideología y nación, entre proyectos de Estado y sus depositarios. Rafael Cruz pone sobre la mesa una noción para tratar de despejar esa incógnita, la del «pueblo», haciendo piedra de toque de una noción manida y herrumbrosa, tan desgastada en sí misma por su carga mítica y propagandística cuanto acuchillada por el individualismo epistemológico del que hoy cada vez más autores hacen gala (algunos explícitamente, como Seidman²⁷, y otros menos, como Ranzato). De ese modo, revela qué «pueblos» y esencias de pueblos convivieron bajo el manto de lo «popular», cómo compitieron en la arena política esas identidades dispares, y cómo estas fueron instrumentadas para, con las armas, tratar de convertirse en exclusivas.

Y, de paso, desmonta unas cuantas falacias asentadas sobre la Segunda República: ante todo, que el «caos», el «descontrol», la «anarquía» o la «violencia política» llevasen irremisiblemente a la Guerra Civil. Para ello, Cruz analiza los intentos desestabilizadores del régimen republicano (las algaradas militares, las insurrecciones obreras y su represión). Examina el «gran miedo», la enorme campaña propagandística o, mejor dicho, la gran patraña aún hoy defendida por historiadores como Stanley G. Payne²⁸, y cacareada por pseudohistoriadores a su cálido amparo que olvidan deliberadamente dos cosas. Una, que ningún régimen fue derrocado en Europa entre 1920 y 1945 por una revolución comunista o socialista, aunque su amenaza fantasmagórica fuese utilizada profusamente como encarnación misma del desastre, del Apocalipsis, del fin de los tiempos y del mundo tal y como se había conocido. Y dos, que la enorme mayoría de las muertes violentas entre la «revolución» de 1934 y el estallido de la Guerra Civil hay que apuntárselas no a los revolucionarios, no a los comunistas, socialistas o anarquistas, sino a las fuerzas del orden público y al ejército.

Disciplina, orden, limpieza política fueron las bases para vencer una guerra que, a su fin, acabó borrando cualquier viso de ese «pueblo» que tan férreamente había defendido su nueva situación de ciudadanía. Concluir así, empero, el volumen sería tal vez demasiado sencillo. Cruz rompe con esa linealidad y ese

²⁶ HOLGUÍN, Sandie: *República de ciudadanos. Cultura e identidad nacional en la España republicana*, Barcelona, Crítica, 2003.

²⁷ SEIDMAN, Michael: *A ras de suelo. Historia social de la República durante la Guerra Civil*, Madrid, Alianza, 2003.

²⁸ PAYNE, Stanley G.: *El ocaso de la República. Los orígenes de la Guerra Civil (1933-1936)*, Madrid, La Esfera de los libros, 2005.

binarismo (el de la imposición de una victoria y una dictadura sobre el «pueblo» resistente) al considerar la Guerra Civil, en una y otra retaguardia, como el proceso nacionalizador más importante y efectivo de cuantos acontecidos en la España del siglo XX. Así, por más que el libro concluya analizando la lógica del exterminio del adversario, ese «gran relato» sobre la Guerra Civil que cada vez tiene más predicamento entre la historiografía y que el autor asume como propio, deja abierta una de las grandes preguntas a la que la historiografía sobre la violencia en retaguardia habrá, antes o después, de responder: la cuestión sobre la movilización, la identificación y la cohesión en torno al poder a través de la identificación simbólica y del empleo, implicación y connivencia con la violencia. La noción nuclear del volumen, la de «pueblo», seguramente no dejará satisfechos a muchos. Pero, sin duda, este libro hará cuestionarse a muchos la validez o invalidez de los conceptos y de las herramientas conceptuales que se manejan habitualmente cuando se habla de la Segunda República y la Guerra Civil: nación, pueblo, identidad o democracia, sobre todo.

Y esa es, precisamente, la premisa de uno de los volúmenes más significativos de los aparecidos en los últimos meses: *The splintering of Spain*, editado por Chris Ealham y Michael Richards²⁹. A juicio de los compiladores de este volumen, los reduccionismos y las verdades asentadas deben ser suplantados por interpretaciones en las que prevalezca la complejidad, con el empleo de conceptos -identidad, género, tradición, memoria- y de categorías -violencia, nacionalismo, religión- donde se preste una especial atención a la esfera cultural, a la construcción de las percepciones y las ideologías. Son esos aspectos *transversales*, los que pueden desmontar las polaridades interpretativas, los que se afrontan en ese libro, una valiosa aunque incompleta revisión de los símbolos que configuran las culturas políticas, de las complejas cosmovisiones de los actores de la guerra y de sus medios de popularización.

Las identidades y sus traslaciones a realidades políticas concretas, de hecho, son objetos de análisis -en su complejidad, diversidad y larga duración- centrales en este volumen. De hecho, el primer repertorio simbólico que se afronta es el de la percepción en bloque y en sí misma de la Guerra Civil, una vez acalladas las armas. Es decir, su «memoria»: la expresión y la ritualización pública de la identidad ligada a la victoria de 1939. Y en todas esas articulaciones de símbolos e imágenes, un espacio central fue siempre reservado para la violencia pues, de hecho, los relatos sobre la misma fueron desde los mismos años treinta una amalgama identificadora sobre los cuales asentar las cosmovisiones propias y ajenas sobre las que se construyeron las justificaciones retóricas del conflicto bélico,

²⁹ EALHAM, Chris y RICHARDS, Michael (eds.): *The splintering of Spain. Cultural History and the Spanish Civil War, 1936-1939*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005.

antes, durante y después del mismo. Tres «mitos» al respecto son afrontados en este libro, aunque puedan resumirse en una hipótesis dominante: que la violencia no fue ni pudo ser «irracional», «incontrolada» o «espontánea» sino, antes bien, racional, articulada en una serie de repertorios y medios determinados y encaminada hacia unos objetivos concretos. Por un lado, la supuesta «invasión» de la violencia política en la vida pública republicana es analizada sin maniqueísmos y con un afilado bisturí conceptual por Eduardo González Calleja quien, más allá de desautorizar ciertas visiones sobre el período, traza una visión compleja sobre el carácter relacional de la violencia durante el mismo que ayuda sobremedida a entender su inusitado -y, esa vez sí, invasor- empleo tras el golpe de Estado de julio de 1936: si el Estado había perdido el monopolio sobre la coerción y ésta se había «monopolizado» y «privatizado», acabaría por convertirse en un lenguaje común, un canal habitual de comunicación política, un ejercicio «necesario», casi ineludible, para la revolución y para la contrarrevolución. Por otro lado, la violencia contra sacrofóbica, que Mary Vincent analiza no tanto desde su trascendencia histórica cuanto desde sus formas explícitas: algo, por extraño que parezca, no tan habitual entre quienes se han dedicado al estudio de tan extrema, sensible y, por ello, manipulable forma de violencia ritual que la autora separa brillantemente de la tradición secularizadora en lo político. Y por fin, los «salvíficos» repertorios de violencia revolucionaria, ligados a los deseos de traslación del profundo cambio político a las estructuras básicas de sociabilidad y urbanismo en Barcelona, tal y como relata Chris Ealham. Una mirada arriesgada y estimulante, a la que cabe empero achacarle un cierto, aunque razonado e inteligente, filoliberalismo.

Sobre identidades, decíamos, versa precisamente el volumen, recién aparecido, de Núñez Seixas sobre los nacionalismos y la movilización bélica durante la Guerra Civil³⁰. El autor, experto en naciones y nacionalismos, se vale aquí de un abrumador aparato teórico para analizar los diferentes discursos y repertorios simbólicos excluyentes a través de los cuales las identidades propias y ajenas fueron articuladas durante la contienda. De hecho, puede considerarse un trabajo pionero en el empleo de ciertas categorías historiográficas que en Europa, y gracias al trabajo de autores como Jay Winter, Paul Fussell o Joanna Bourke, han tenido gran predicamento: las de la «cultura de guerra», aplicada aquí a la movilización nacionalista de masas, o la experiencia íntima de la muerte masiva, por ejemplo. Pero no solo: además de los discursos del poder, de las políticas y propagandas pensadas para la cohesión del «nosotros» frente al «ellos» que analiza desde la prensa -va desde la prensa de partido hasta la más generalista, pasando

³⁰ NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M.: *¡Fuera el invasor! Nacionalismos y movilización bélica durante la guerra civil española (1936-1939)*, Madrid, Marcial Pons, 2006.

por la no siempre tenida en cuenta prensa de trincheras- y la documentación oficiales, el autor aporta una visión desde «abajo» del asunto, rastreando la recepción de los discursos y los imaginarios difundidos por la propaganda del nacionalismo de guerra. Y lo hace, fundamentalmente, con el empleo de memorialística, cartas y todo tipo de documentos personales. En este sentido, es uno de los pocos estudios globales con fuentes empíricas que abarca las múltiples dimensiones de los nacionalismos hispanos, en un período concreto. De tal modo, puede comprobarse cómo el Estado franquista guardó para sí el derecho exclusivo al sentimiento patriótico pero que, sin embargo, durante la misma guerra eso fue moneda común tanto de «nacionales» como de «republicanos». La imagen resultante es la de una guerra *no sólo* entre naciones: también la de una guerra entre nacionalismos. Una mirada sugerente que, a buen seguro, va a ser motivo de debate durante muchos años. Estamos, posiblemente, ante el libro que marque la historiografía sobre la Guerra Civil en 2007.

La apuesta general es, pues, por la complejidad. Pero todo tiene su contrapunto: poco de eso puede encontrarse en el libro de Bartolomé Bennassar, de complejo título y no solamente por su cronología³¹. Un volumen presentado como el que vendría a cubrir un importante hueco en la historiografía sobre el período y que, sin embargo, no aporta demasiado ni al conocimiento ni a la síntesis del tema, aunque sí, y mucho, a su divulgación, ciñéndose la mayoría de las veces a las conclusiones de debates virtualmente superados por el acuerdo mayoritario en la historiografía. La novedad en este libro es la postura que adopta el historiador a la hora de enfrentarse a ese pasado heterogéneo, traumático y complejo: su modo de ver. Erigido explícitamente como juez que decide culpabilizar por igual a todas las partes en conflicto tras una pátina de objetividad «no complaciente» -según reza la contraportada-, Bennassar se vale de lecturas ajenas para levantar un volumen algo apresurado, poco más que correcto en los aspectos «clásicos» sobre la contienda (los militares, diplomáticos, políticos o económicos) y que, sin embargo, resbala completamente en otros menos trabajados por la historiografía clásica. Con ello, y aun con evidentes avances derivados, en definitiva, del crecimiento y maduración historiográficos sobre la Guerra Civil, reproduce algunas de las imprecisiones y juicios de aquéllos. De hecho, como ocurriera en esos trabajos clásicos, uno de los temas que destaca mayúsculamente entre los analizados con cierta impericia es el de la violencia en las retaguardias. Es completamente inexplicable, y carece de toda base, la conclusión a la que llega el Bennassar, al decir que la violencia asesina de la Revolución igualó a la de la reacción, o que «las víctimas fueron (...) más numerosas en las zonas que

³¹ BENNASSAR, Bartolomé: *El infierno fuimos nosotros. La Guerra Civil española (1936-1942)*, Madrid, Taurus, 2005.

habían permanecido leales a la República, sencillamente porque allí estaban las ciudades más grandes».

Una idea que reproduce en muchas más ocasiones, y que denota que no conoce a fondo la literatura regional y nacional sobre las represiones. La realidad fue la contraria: hubo más muertes en la retaguardia sublevada que en la republicana, y en una zona menos poblada y sin las grandes capitales. Evidentemente, como historiador metido a juez retroactivo, en este caso a Bennassar o le han fallado las pruebas, o no ha sabido manejarlas.

En un relato hecho de bipolaridades y culpas colectivas: «En el inicio de la Guerra Civil, las responsabilidades están muy compartidas (...) Franco y los suyos hicieron lo mismo que (...) los revolucionarios de octubre de 1934»³².

Escrito a veces de manera un tanto errática, su mayor aportación, y la parte más destacable del libro, está en lo referido al exilio y a los campos de internamiento para los refugiados en Francia. En esos capítulos es cuando Bennassar se muestra más convincente y original, aunque sobre el tema ya Alicia Alted haya publicado en 2005 una obra fundamental, *La voz de los vencidos*³³, posiblemente la síntesis más completa sobre el exilio republicano, que aúna la larga investigación de la autora con los resultados de una ya abundante, aunque muy desigual, tradición de estudios sobre el tema. Destaca poderosamente en este libro la combinación de perspectivas y la amplitud de miras de la autora, menos preocupada por la reconstrucción política que por las experiencias del exilio y por la construcción y pervivencia de la identidad de los exiliados. Bennassar, sin embargo, diluye esas buenas páginas entre una historia de la guerra en la que, para evitar ser tenida por parcial o partidista, se arma de un cierto relativismo que a momentos despolitiza a sus personajes, y en otros los somete al juicio presentista y, en cierta medida, deshistorizante. Se juzga, y mucho, en bloque a los dos «bandos», el «nacional» (sic) y el «republicano». Se yerra, más cuantitativa que cualitativamente, en elementos nucleares de la guerra, como el referido a la violencia política. Y más que equidistante, el libro es equiparador: el reflejo aún fulgurante de una cosmovisión y lectura del conflicto en clave de «locura trágica», irremisible y sin sentido, que se creía en desuso entre los «grandes relatos» historiográficos, entre las miradas predominantes sobre la guerra.

Virtudes y vicios. Violencia, represión y exclusión.

Frente a esos relatos «correlativizadores» y frente a ese modo equiparador de ver la guerra que, a la larga, ha demostrado su escasa validez interpretativa, la his-

³² *Ibidem*, p. 435.

³³ ALTED, Alicia: *La voz de los vencidos. El exilio republicano de 1939*, Madrid, Aguilar, 2005.

toriografía contemporánea sobre la guerra lleva años proponiendo otras miradas. Y, de ellas, posiblemente la que destaque por encima de todas sea la que emerge del estudio de los mecanismos violentos ejercidos en las retaguardias. Por polémico y poliédrico, de hecho, la investigación histórica sobre las violencias es la que, probablemente, más haya sabido alejarse de los maniqueísmos, la supuesta correlación, la falsa simetría y las siempre equívocas responsabilidades colectivas que, por regla general, reducen cárceles y asesinatos, juicios y fusilamientos a reacciones espasmódicas carentes de toda norma o lógica, conduciendo así, e irremediabilmente, a su incompreensión y deshistorización. A la vista, de hecho, tanto del interés historiográfico por el tema de la violencia como de su grado de madurez, puede considerarse que estemos ante un nuevo «gran relato» sobre el período. Ni gesta heroica ni locura trágica, como señaló Enrique Moradiellos: la lógica que explica la guerra sería la de la aniquilación y el exterminio del enemigo.

La historiografía sobre las violencias durante la Guerra Civil, aunque fundamentalmente sobre la franquista, ha alcanzado esa madurez que permite, aun sin existir trabajos empíricos para todo el territorio español, el siempre necesario ejercicio de síntesis. Y, en ese sentido, existen dos puntos de inflexión historiográficos: el libro editado por Santos Juliá³⁴ y el que coordinó Julián Casanova³⁵. Desde aquéllos, ya no se apunta -o se apunta menos- a la necesidad de conocer las «cifras exactas» tan pregonadas por la historiografía profranquista y rebatidas sistemáticamente con otras cifras igualmente tenidas por exactas -con un cierto problema añadido de presunto objetivismo metodológico: lo que Pablo Sánchez ha denominado, tal vez sin demasiada fortuna en el término pero sí en el fondo, la «objetividad como ortodoxia». Cada vez más se tiende hacia el estudio cualitativo, sociológico, de las represiones física, moral, económica, cultural, así como de sus consecuencias. Un compromiso que ha guiado trabajos como los recientemente aparecidos sobre zonas territoriales determinadas, o sobre aspectos trasversales de esos procesos de violencia: los campos de concentración³⁶, las cárceles³⁷ o el trabajo forzoso³⁸, fundamentalmente. El de Heredia es un prometedor trabajo

³⁴ JULIÁ, Santos (coord.): *Victimas de la guerra civil*, Madrid, Temas de Hoy, 1999.

³⁵ CASANOVA, Julián (coord.): *Morir, matar, sobrevivir. La violencia en la dictadura de Franco*, Barcelona, Crítica, 2002.

³⁶ RODRIGO, Javier: *Cautivos. Campos de concentración en la España franquista, 1936-1947*, Barcelona, Crítica, 2005.

³⁷ HEREDIA, Iván: *Delitos políticos y orden social. Historia de la cárcel de Torrero (1928-1939)*, Zaragoza, Mira Editores, 2005.

³⁸ A destacar sobre todo el hermoso volumen FORCADELL, Carlos y SABIO, Alberto (coords.): *Paisajes para después de una guerra. El Aragón devastado y la reconstrucción bajo el franquismo (1936-1957)*, Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza, 2006; así como el libro MENDIOLA, Fernando y BEAUMONT, Edurne: *Esclavos del franquismo en el Pirineo. La carretera Idal-Vidángoz-Roncal (1939-1941)*, Tafalla, Txalaparta, 2006.

monográfico sobre la cárcel zaragozana de Torrero, desde su inauguración en 1928 hasta el final de la Guerra Civil, tiempo sobre el cual el libro es más brillante y contundente. Un trabajo que ha de tener continuidad pues el autor, bajo la tutela de Ángela Cenarro, dedica al tema carcelario durante el franquismo su tesis doctoral, dentro de una creciente tendencia historiográfica: la de los estudios de los espacios concretos de la represión. Y el de Mendiola y Beaumont, en particular, merece mucha más atención de la que pudiera preverse por tratarse de un estudio de tipo regional, ya que además de ser el mejor trabajo existente sobre los Batallones Disciplinarios -vulgarmente conocidos como la «mili de Franco»-, logra esquematizar y aclarar las dispersas cifras relativas al encarcelamiento, el trabajo forzoso y la privación de libertad durante la posguerra. Y también, porque con un abrumador empleo de la historia oral y de la documentación militar, revela la dureza de lo que realmente fueron los trabajos forzados: la administración cotidiana, calculada y racional de la más absoluta miseria.

Por esos terrenos carcelarios y concentracionarios se mueve también uno de los libros más interesantes, aunque tal vez no demasiado conocido, de los aparecidos en los dos últimos años: *Arte y represión en la Guerra Civil española*, de Francisco Agramunt³⁹. En él el autor hace un detallado repaso de los artistas represaliados, de un modo u otro, tras las trincheras franquistas y republicanas, valiéndose de un inteligente recurso para no caer en el manido recurso a la equiparación aunque, terminológicamente, choque bastante que hable de «terror rojo» o de «bando nacional»: analizar los procesos de violencia política, y sus repercusiones, desde la perspectiva de un colectivo determinado. En este caso, el arte y los artistas. En otro caso reciente, el colectivo universitario, cuyas depuraciones detalla, universidad a universidad, Jaume Claret⁴⁰.

La de la espacialización regional de los estudios sobre la violencia, insistimos fundamentalmente franquista, sigue siendo sin embargo una tendencia predominante, aunque tenga ya una larga historia. Recientemente ha podido comprobarse con la aparición de los trabajos de Alicia Domínguez (sobre Cádiz)⁴¹, Santiago Vega (sobre Segovia)⁴², Pedro Barruso (sobre Guipúzcoa)⁴³, Sánchez

³⁹ AGRAMUNT, Francisco: *Arte y represión en la Guerra Civil española. Artistas en checas, cárceles y campos de concentración*, Salamanca, Junta de Castilla y León y Generalitat Valenciana, 2005.

⁴⁰ CLARET, Jaume: *El atroz desmoche. La destrucción de la universidad española por el franquismo, 1936-1945*, Barcelona, Crítica, 2006.

⁴¹ DOMÍNGUEZ, Alicia: *El verano que trajo un largo invierno. La represión política-social durante el primer franquismo en Cádiz (1936-1945)*, Cádiz, Quórum, 2004.

⁴² VEGA, Santiago: *De la esperanza a la persecución. La represión franquista en la provincia de Segovia*, Barcelona, Crítica, 2005.

⁴³ BARRUSO, Pedro: *Violencia política y represión en Guipúzcoa durante la Guerra Civil y el primer franquismo*, San Sebastián, Hiria Liburuak, 2005.

Tostado (sobre Jaén)⁴⁴, o con la reedición del trabajo de Juan Ortiz (sobre Sevilla)⁴⁵. Trabajos que han dedicado grandes esfuerzos a historiar y conceptualizar las diferentes gamas de violencia y administración represiva puestas en funcionamiento en las zonas sublevadas tras el golpe de Estado de 1936. Por sus páginas, de tal modo, no solamente pasan las caras y los nombres de las víctimas mortales del terror sublevado y de su posterior *justicia* represiva. También se encuentran, salvo en el caso de Ortiz, los de las personas cuyos bienes fueron incautados durante la guerra y la posguerra -esto es, por procedimientos sumariales o mediante la aplicación de la Ley de Responsabilidades Políticas de febrero de 1939-, por considerárseles «desafectas» a la Causa Nacional; las de los depurados en sus puestos laborales; y, por fin, las más huidizas caras de quienes sufrieron otras formas de esa amalgama que conformó la violencia política de los sublevados en 1936.

Al margen de su importancia objetiva, la de levantar acta del número de víctimas mortales en retaguardia y de los métodos represivos sobre los que se sustentó el triunfo bélico de los sublevados, se trata de obras a las que pueden encontrarse, si no evidentes fallos, sí inercias sorteables. La primera, y tal vez la más evidente, es un cierto desinterés por la historia comparada. Poco puede verse sobre una contextualización a escala europea, por ejemplo. Una inercia que, a su vez, entronca con una utilización a veces demasiado directa de términos, categorías y conceptos sujetos, cuanto menos, a debate. Eso ocurre sobre todo al referirse, fundamentalmente, a la violencia de primera hora. El caso de Vega, por ejemplo, es significativo. El empleo de términos como «venganza de los sublevados» o «víctimas anónimas» no ayuda demasiado a aclarar algo tan tremendamente poliédrico como la violencia política del verano de 1936. Y denominar «represión de clase» o «represión fascista» al terror sublevado es, por otro lado, nombrar solo una parte de la cuestión: la violencia franquista fue tremendamente clasista, pero no una violencia de clase. Inercias en las que no incurre, sin embargo, la más destacable de las monografías regionales entre las aparecidas en los últimos dos años: la de Julio Prada sobre Ourense⁴⁶.

A la hora de afrontar el análisis de la violencia política, sea cual fuere la latitud y el tiempo en que se ha desarrollado, tan importante es poner de relieve los sufrimientos de las víctimas como las razones últimas de los verdugos. Si reducimos las motivaciones para un politicidio, un asesinato o una tortura a su recuento y su descripción, se perderán por el camino sus razones últimas y, por tanto,

⁴⁴ SÁNCHEZ TOSTADO, Luis Miguel: *Víctimas. Jaén en guerra (1936-1950)*, Jaén, Ayuntamiento de Jaén, 2005.

⁴⁵ ORTIZ, Juan: *Del golpe militar a la guerra civil. Sevilla 1936*, Sevilla, RD Editores, 2006.

⁴⁶ PRADA, Julio: *De la agitación republicana a la represión franquista. Ourense 1934-1939*, Barcelona, Ariel, 2006.

la racionalidad de esa violencia. En cierta medida, simplemente describir es sencillamente deshistoriar; y sólo del análisis en profundidad nacen los frutos de la historia. Y un profundo análisis es lo que plantea Julio Prada quien, además de confirmar la brutalidad con la que la sublevación se implantó en Ourense, pone la violencia franquista en directa relación con las agitaciones políticas y sociales acontecidas durante el período republicano (y, más concretamente, en 1934), con las dinámicas tradicionales de poder y de imposición del orden público -distinguiendo entre los ámbitos rural y urbano-, pero también con los intereses insurreccionales de la «derecha» caciquil. Una línea de investigación y una mirada profundamente seria, que el autor traslada al libro colectivo que ha dirigido junto con Jesús de Juana⁴⁷. La tradición de publicaciones en esa región sobre la violencia franquista era ya enorme, gracias sobre todo al esfuerzo de Ediciós Do Castro. Pero faltaba un volumen como éste, que reuniese a todos los investigadores gallegos que han escrito e historiado la violencia golpista en sus diferentes provincias, así como las diferentes realidades violentas y represivas de la Galicia en Guerra Civil. El resultado es excelente.

Pero a esta realidad, la de una historiografía asentada y en crecimiento sobre la violencia golpista y sobre la «justicia» represiva de Franco, hay que oponerle una cruz. La disparidad apuntada para los estudios «políticos» entre la zona republicana y la franquista se torna, en el tema de la violencia, en algo desmesurado y desproporcionado, pero al revés, con todo lo que ello implica de mantenimiento de mitos, anatemas y justificaciones y, por tanto, que ha devenido en un conocimiento sesgado e insuficiente. Algo que tiene bien claro quien mejor está actualmente estudiando la represión revolucionaria tras las trincheras republicanas. Tanto en su capítulo de la obra colectiva *Culturas y políticas de la violencia* como en su reciente monografía *Los días de llamas de la revolución*, José Luis Ledesma⁴⁸ ha realizado un ímprobo esfuerzo por conceptualizar las gamas, caras y fines de la violencia en el verano de 1936. Lo que para muchas investigaciones es el punto de llegada, la cuantificación de las víctimas mortales de la violencia en una determinada región, es en su monografía más bien un punto de partida para analizar la violencia revolucionaria dentro de lo que el autor señala como triple contexto: el despojo de la autoridad estatal republicana sobre la violencia ejercida desde el poder; la súbita irrupción de un «sincero antifascismo» probado

⁴⁷ JUANA, Jesús de y PRADA, Julio (eds.): *Lo que han hecho en Galicia. Violencia política, represión y exilio, 1936-1939*, Barcelona, Crítica, 2006.

⁴⁸ LEDESMA, José Luis: «La santa ira popular del 36: la violencia en guerra civil y revolución, entre cultura y política», en J. L. Ledesma, J. Muñoz y J. Rodrigo (eds.), *Culturas y políticas de la violencia. España siglo XX*, Madrid, Siete Mares, 2005, pp. 147-192; y *Los días de llamas de la revolución. Violencia y política en la retaguardia republicana de Zaragoza durante la Guerra Civil*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2004.

mediante la implicación en los mecanismos de control político y donde múltiples poderes se disputaban el poder revolucionario; y, por fin, el advenimiento de una guerra en la que todos estaban forzados a elegir lealtades perentorias y sin matices. Ledesma logra, de tal modo, sortear el impulso de dejar la represión en el bando leal en un ángulo oscuro de espontáneos orígenes y actores incontrolados, y resituar el fenómeno desde una soberbia articulación teórica y una no menos reveladora -y muy bien escrita- descripción empírica.

Para muchas de las zonas y regiones estatales bajo el control del Gobierno Republicano durante la Guerra Civil, las únicas cifras de la violencia (asesinatos extrajudiciales, internamientos en cárceles y centros de detención, depuraciones) siguen siendo, sin embargo, las ofrecidas por la Causa General. Se trata, por tanto, de un terreno demasiado abonado aún hoy de retórica y propaganda, sobre el que aún no ha pasado lo suficiente el trillo de la historiografía y la investigación, salvo valiosísimas excepciones, como la de Ledesma o, también recientemente, la de Cobo Romero. De hecho, es posible que tengan razón quienes achacan tamaña descompensación a que el estudio de la violencia franquista, tan desarrollado desde los años ochenta, haya engullido el de la republicana. Y eso es preocupante, porque de esa retórica y propaganda se alimenta, y mucho, la parahistoriografía mal llamada «revisionista».

Addenda: los tres mandamientos «revisionistas» y la empatía.

Al margen de la investigación, e incluso enfrentándose a la misma, está el cada vez más engrosado coro de periodistas e historiadores que vienen a conformar lo que en otro lugar hemos denominado «revisionismo a la española» y que ha llenado a rebosar, con su mirada prejuiciosa y presentista, las librerías de los grandes almacenes hispanos. Esto es, la profusa difusión y publicación de libros y artículos en cotidianos digitales y en papel de las más que conocidas teorías sobre la guerra civil y el franquismo, alentadas y divulgadas otrora por los propios mecanismos propagandísticos del régimen, y ahora por medios de comunicación de extrema derecha. Que libros de tono adanista, desdeñoso y soberbio, partiendo de evidentes prejuicios, atestados de falsedades convertidas en supuestas verdades incontestables y con escasísimas referencias bibliográficas o documentales hayan alcanzado tamaña presencia pública, hasta el punto de hacer creer a sus lectores que se está frente a una compleja macroteoría sobre el siglo XX hispano debe dar, sin embargo, mucho que pensar en torno a la realidad y el alcance del trabajo histórico.

Todo esto forma parte del proceso de re-nacionalización del pasado y de combate por el «futuro» de la «memoria» urdido desde medios historiográficos, políticos y periodísticos conservadores. En lo relativo a la guerra civil, su misión fundamental es exculpatoria: atribuir el conflicto a la izquierda («1934: comienza la

guerra civil») y mirar hacia otro lado a la hora de *analizar* los aspectos más negros del pasado reciente. En particular, los procesos de violencia política. Así, pueden comprobarse -en todos y cada uno de estos libros presuntamente «revisionistas», más bien «desenterradores» de la retórica propagandística dictatorial más o menos elaborada, pues también para esto pasa el tiempo- e individuarse tres grandes mandamientos para convertirse en uno de ellos. El primero, la visión parcial y distorsionada del pasado; el segundo, la comparación ucrónica del presente con los años de la República y la guerra; y el tercero, la sucesión de silogismos teleológicos. Los tres mandamientos revisionistas.

El tercero es, posiblemente, el más conocido. No son pocos quienes integran el engrosado coro que trata de poner en relación, en un imposible *flash-back*, la actual situación política con la de la Segunda República. El silogismo que se plantea es simple: durante la misma, y con un proyecto claramente reformista, gobernó la izquierda y se acabó en una guerra civil; por tanto, se pretende hacer creer, ahora que gobierna la izquierda, otros proyectos reformistas acabarán llevándonos a otra guerra. Añádase a eso unas dosis de dramatismo, fractura (ahora está de moda decir «balcanización») de España y ruptura de consenso y se tendrá el razonamiento perfecto. Sucede, sin embargo, que en este caso el silogismo parte de unas premisas falsas o, cuanto menos, desenfocadas (primer mandamiento revisionista): por ejemplo, que uno de los puntos cardinales de esa República irrevocablemente despeñada hacia una guerra civil estuviera en una Constitución pensada como herramienta para un proyecto político de exclusión, para construir una democracia sin alternancia, mirando hacia otro lado ante el hecho que la Constitución republicana no sólo no impidió la alternancia política, sino que la aseguró. Y que, por primera vez en la historia española, se aseguró e instauró el sufragio universal, masculino y femenino, gracias al cual las mujeres pudieron elegir democráticamente a sus representantes en las elecciones de noviembre de 1933. Que se aseguró la separación efectiva de poderes, poniendo el judicial en manos exclusivamente de los tribunales. O, por poner ejemplos de los que hoy suele olvidarse su trascendencia en los años treinta, que la Constitución republicana incluyó en su texto el derecho a la educación, la soberanía popular, y derechos civiles como el del divorcio o el de la libertad de credo y conciencia. Pero eso poco importa.

Lo que importa es hacer creer (segundo mandamiento) que actualmente se trata de abatir el consenso y la concordia, encarnados en el modelo de transición a la democracia y en la vigente Constitución española. Es decir, que se está cerrando un ciclo histórico de democracia y convivencia. Y no es extraño: la obsesión por los «ciclos», tan teleológica (tercer mandamiento) y determinista, tiene su razón de ser en el empeño por hacer de la guerra, y sus terribles consecuencias, un final de ciclo, el iniciado con la Segunda República (siendo esta, por tanto, el

origen de aquélla), y del franquismo el principio de otro, el que finalizaría con la transición a la democracia... o que llegaría aún más allá. En separar la guerra de la dictadura, como si ésta no fuese consecuencia de aquélla sino, más bien, la preparación de la actual democracia. Aspecto este en el que, en el fondo y tal vez no tan paradójicamente, se llegan a tocar los extremos políticos. En el fondo, mas no en la forma, pues mientras ahora se revisita y en cierta manera, se heroifica la resistencia antifranquista -tema sobre el que el rastrillo de la investigación historiográfica aún debe un buen puñado de trabajos, aunque se esté avanzando en una dirección estimulante, como demuestran los trabajos de Pere Ysàs, Encarna Nicolás, Javier Muñoz y Jordi Gràcia⁴⁹- por parte de la «militancia» de la «memoria», el líder de este supuesto «revisionismo»⁵⁰ ha alcanzado el más alto grado del ridículo al proponer que la dictadura no era tan «mala», pues «peor» era su oposición, que «tenía un carácter mucho más totalitario y antidemocrático que el régimen combatido». El *summum* de la ucronía.

Las distorsiones, manipulaciones y apriorismos que definen a ese supuesto «fenómeno revisionista» son tan flagrantes que por sí solos descalifican a sus autores, haciendo de su lectura una inútil y estúpida pérdida de tiempo. Ni descubren, ni revelan, ni analizan nada. Simplemente, actúan en ese complejo teatro en el que se está convirtiendo el uso público (y político) del pasado, la batalla cultural por el futuro de la «memoria» en la que algunos autores han entrado, algunos con la ampulosidad del autor de *Paracuellos: cómo fue*⁵¹, con un subtítulo que habla, nada menos, de «verdad objetiva» e «investigación imparcial». Otros, con graves errores, como el libro *Las fosas del silencio*⁵², sobre la violencia franquista y reeditado en una serie coleccionable con una foto en portada de los muertos en el Cuartel de la Montaña de Madrid. Se trata, por tanto, de un hecho que tiene su correlato directo, también fuera de la investigación, en la difusión de historias de gran vigencia en la actualidad que tienden a homogeneizar y despolitizar las víctimas (y los verdugos) de las violencias políticas de los años treinta y cuarenta. Relatos de corte casi exclusivamente sentimental y reivindicativo que, al margen de su único efecto positivo sobre el conocimiento del pasado -la incorporación de nuevas voces y rostros al sujeto histórico-tienden a la descripción antes

⁴⁹ Véase YSÀS, Pere: *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1975*, Barcelona, Crítica, 2004; NICOLÁS, Encarna: *La libertad encadenada. España en la dictadura franquista, 1939-1975*, Madrid, Alianza, 2005; MUÑOZ SORO, Javier: *Cuadernos para el Diálogo (1963-1976). Una historia cultural del segundo franquismo*, Madrid, Marcial Pons, 2006 y GRÀCIA, Jordi: *La resistencia silenciosa. Fascismo y cultura en España*, Barcelona, Anagrama, 2004.

⁵⁰ MOA, Pío: *Franco: un balance histórico*, Barcelona, Planeta, 2005.

⁵¹ GIBSON, Ian: *Paracuellos: cómo fue. La verdad objetiva sobre la matanza de presos de Madrid en 1936 (Una investigación imparcial frente al panfleto neofranquista)*, Madrid, Temas de Hoy, 2005.

⁵² ARMENGOU, Montse y BELIS, Ricard: *Las fosas del silencio: ¿hay un holocausto español?*, Barcelona, Debolsillo, 2005.

que al análisis, a la equiparación y reducción de ese sujeto a sus mínimos comunes denominadores.

¿Puede afectar eso a la historiografía sobre la Guerra Civil? De hecho, ya le ha afectado. Los últimos años, debido a la enorme presencia pública y mediática de la Guerra Civil, de sus aspectos más desconocidos y, por encima de todo, de sus víctimas, han generado o exacerbado en no pocos historiadores una suerte de *nueva* empatía y, en no pocos casos, de identificación y naturalización del pasado. En muchas ocasiones, y sobre todo en lo referido a dos temas particulares (la política reformista durante la Segunda República y la violencia política ejercida por los sublevados de 1936), el pasado se ha mezclado tanto con el presente, sus necesidades -y también sus hipotecas- que resulta complicado trazar la necesaria línea de alejamiento, distancia y rigor que debe separar al pasado de su hacedor, de su historiador. Sobre todo, cuando ese ruido mediático se convierte, como en 2006, en estruendo.

Ese pasado al que nos dedicamos los historiadores de la Guerra Civil está construido de sufrimiento y dolor. La empatía hacia el dolor ajeno es, por tanto, consustancial al trabajo de quienes nos dedicamos a estos temas tan sensibles. Y que no sea así es, simplemente, una aberración. Sin embargo, la empatía no puede, ni debe ser el eje rector de la historiografía. Pues, de tal modo, el relato histórico no establece nuevos sujetos ni los relaciona en nuevos contextos ni los somete a nuevos juicios determinados por nuevas necesidades epistemológicas: simplemente, establece y estandariza relatos sentimentales, de corte maniqueo. Eleva, de nuevo, el tiempo histórico al rango de «gesta heroica». Pone de nuevo en boga los grandes relatos preponderantes, bipolares, simplistas y conocidos sobre el conflicto (los de la «locura trágica» o la de la «lucha por las libertades contra el fascismo», por ejemplo). Y somete a relecturas sentimentales no ya la Guerra Civil en bloque, sino sobre todo aspectos determinados de la misma, incluidos los que ya parecían virtualmente superados en la historiografía; por encima de todos, los dos mencionados en el párrafo anterior. En muchos casos, esa relectura «alternativa», esa búsqueda de nuevas narrativas hacia el pasado necesitan de nuevos hacedores. Pero, en sustancia, la novedad -si así cabe llamarla- está en la forma y no en el fondo.

Pues, en definitiva, novedades sobre la Guerra Civil es posible que no queden demasiadas. Se podrá ahondar en aspectos transversales de la misma, como los culturales en sentido amplio; aparecerán nuevos trabajos sobre determinados temas -como los políticos y sociales en ambas retaguardias y, sobre todo, la franquista-; se incorporarán nuevas voces y rostros al sujeto histórico; se abordará definitivamente la desproporción y asimetría de las violencias en ambas retaguardias, y el asimismo asimétrico recuerdo colectivo de la guerra. Pero las novedades, en realidad, vendrán de la demanda social de los «usuarios públicos del

pasado». Y ante esas, la historiografía no debe ofrecer alimento identitario, sino lo que mejor sabe hacer: investigación con rigor, y más preguntas que respuestas. Aunque habrá quien no lo piense así. Y es lógico: puede que todo esto no sean sino apreciaciones demasiado sujetas a mi propio modo de ver la Guerra Civil española.

Bibliografía.

- AGRAMUNT, Francisco: *Arte y represión en la Guerra Civil española. Artistas en checas, cárceles y campos de concentración*, Salamanca, Junta de Castilla y León y Generalitat Valenciana, 2005.
- ALTED, Alicia: *La voz de los vencidos. El exilio republicano de 1939*, Madrid, Aguilar, 2005.
- ARMENGOU, Montse y BELIS, Ricard: *Las fosas del silencio: ¿hay un holocausto español?*, Barcelona, Debolsillo, 2005.
- ARÓSTEGUI, Julio y GODICHEAU, François: *Guerra civil. Mito y memoria*, Madrid, Marcial Pons, 2006.
- BARRUSO, Pedro: *Violencia política y represión en Guipúzcoa durante la Guerra Civil y el primer franquismo*, San Sebastián, Hiria Liburuak, 2005.
- BEEVOR, Anthony: *La guerra civil española*, Barcelona, Crítica, 2005.
- BENNASSAR, Bartolomé: *El infierno fuimos nosotros. La Guerra Civil española (1936-1942)*, Madrid, Taurus, 2005.
- BLANCO, Juan Andrés: «El registro historiográfico de la guerra civil, 1936-2004», en J. Aróstegui y F. Godicheau, *Guerra civil. Mito y memoria*, Madrid, Marcial Pons, 2006, pp. 373-406.
- CASANOVA, Julián (coord.): *Morir, matar, sobrevivir. La violencia en la dictadura de Franco*, Barcelona, Crítica, 2002.
- CASTRO, Luis: *Capital de la cruzada. Burgos durante la Guerra Civil*, Barcelona, Crítica, 2006.
- CRUZ, Rafael: *En el nombre del pueblo. República, rebelión y guerra en la España de 1936*, Madrid, Siglo XXI, 2006.
- CANAL, Jordi: *Banderas blancas, boinas rojas. Una historia política del carlismo, 1876-1939*, Madrid, Marcial Pons, 2006.
- CENARRO, Ángela: *La sonrisa de Falange. Auxilio Social en la guerra civil y la posguerra*, Barcelona, Crítica, 2006.
- CLARET, Jaume: *El atroz desmoche. La destrucción de la universidad española por el franquismo, 1936-1945*, Barcelona, Crítica, 2006.

- COBO, Francisco: *Revolución campesina y contrarrevolución franquista en Andalucía. Conflictividad social, violencia política y represión franquista en el mundo rural andaluz, 1931-1950*, Granada, Universidades de Granada y Córdoba, 2004.
- CHACÓN, Dulce: *La voz dormida*, Madrid, Alfaguara, 2002.
- DE ANDRÉS, Jesús y CUELLAR, Jesús: *Atlas Ilustrado de la Guerra Civil Española*, Madrid, Susaeta, 2006.
- DE JUANA, Jesús y PRADA, Julio (eds.): *Lo que han hecho en Galicia. Violencia política, represión y exilio, 1936-1939*, Barcelona, Crítica, 2006.
- DOMÍNGUEZ, Alicia: *El verano que trajo un largo invierno. La represión política-social durante el primer franquismo en Cádiz (1936-1945)*, Cádiz, Quórum, 2004.
- EALHAM, Chris: *La lucha por Barcelona. Clase, cultura y conflicto, 1898-1937*, Madrid, Alianza, 2005.
- EALHAM, Chris y RICHARDS, Michael (eds.): *The splintering of Spain. Cultural History and the Spanish Civil War, 1936-1939*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005.
- FORCADELL, Carlos y SABIO, Alberto (coords.): *Paisajes para después de una guerra. El Aragón devastado y la reconstrucción bajo el franquismo (1936-1957)*, Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza, 2006.
- GARCÍA, Hugo: «La historiografía de la Guerra Civil en el nuevo siglo», *Ayer*, 62 (2006), Madrid, Asociación de Historia Contemporánea y Marcial Pons, pp. 285-305.
- GRÁCIA, Jordi: *La resistencia silenciosa. Fascismo y cultura en España*, Barcelona, Anagrama, 2004.
– *Estado y cultura. El despertar de una conciencia crítica bajo el franquismo, 1940-1962*, Barcelona, Anagrama, 2006.
- GIBSON, Ian: *Paracuellos: cómo fue. La verdad objetiva sobre la matanza de presos de Madrid en 1936 (Una investigación imparcial frente al panfleto neofranquista)*, Madrid, Temas de Hoy, 2005.
- GIL ANDRÉS, Carlos: *Lejos del frente. La guerra civil en la Rioja Alta*, Barcelona, Crítica, 2006.
- GRAHAM, Helen: *Breve historia de la guerra civil*, Madrid, Espasa Calpe, 2006.
– *La República española en guerra (1936-1939)*, Barcelona, Debate, 2006.
- HEIBERG, Morten y PELT, Mogens: *Los negocios de la guerra. Armas nazis para la República española*, Barcelona, Crítica, 2005.
- HEREDIA, Iván: *Delitos políticos y orden social. Historia de la cárcel de Torrero (1928-1939)*, Zaragoza, Mira Editores, 2005.
- HOLGUIN, Sandie: *República de ciudadanos. Cultura e identidad nacional en la España republicana*, Barcelona, Crítica, 2003.

- IGLESIAS, M.^a Antonia: *Maestros de la República: los otros santos, los otros mártires*, Madrid, La Esfera de los libros, 2006.
- JULIÁ, Santos (coord.): *Víctimas de la guerra civil*, Madrid, Temas de Hoy, 1999.
- JULIÁ, Santos (dir.): *Memoria de la guerra y del franquismo*, Madrid, Taurus, 2006.
- LEDESMA, José Luis: *Los días de llamas de la revolución. Violencia y política en la retaguardia republicana de Zaragoza durante la Guerra Civil*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2004.
- «*La santa ira popular del 36: la violencia en guerra civil y revolución, entre cultura y política*», en J. L. Ledesma, J. Muñoz y J. Rodrigo (eds.): *Culturas y políticas de la violencia. España siglo XX*, Madrid, Siete Mares, 2005, pp. 147-192.
- LEDESMA, José Luis y RODRIGO, Javier: «Caídos por España, mártires de la libertad. Víctimas y conmemoración de la Guerra Civil en la España posbélica, 1939-2005», *Ayer*, 63 (2006), Madrid, Asociación de Historia Contemporánea y Marcial Pons, pp. 233-255.
- MARTÍN ACEÑA, Pablo y MARTÍNEZ RUIZ, Elena: *La economía de la guerra civil*, Madrid, Marcial Pons, 2006.
- MENDIOLA, Fernando y BEAUMONT, Edurne: *Esclavos del franquismo en el Pirineo. La carretera Idal-Vidángoz-Roncal (1939-1941)*, Tafalla, Txalaparta, 2006.
- MOA, Pío: *Franco: un balance histórico*, Barcelona, Planeta, 2005.
- MORADIELLOS, Enrique: «Ni gesta heroica, ni locura trágica: nuevas perspectivas históricas sobre la guerra civil», *Ayer*, 50 (2003), Madrid, Asociación de Historia Contemporánea y Marcial Pons, pp. 11-39.
- MUÑOZ SORO, Javier: *Cuadernos para el Diálogo (1963-1976). Una historia cultural del segundo franquismo*, Madrid, Marcial Pons, 2006.
- NICOLÁS, Encarna: *La libertad encadenada. España en la dictadura franquista, 1939-1975*, Madrid, Alianza, 2005.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M.: *¡Fuera el invasor! Nacionalismos y movilización bélica durante la guerra civil española (1936-1939)*, Madrid, Marcial Pons, 2006.
- ORTIZ, Juan: *Del golpe militar a la guerra civil. Sevilla 1936*, Sevilla, RD Editores, 2006.
- PAYNE, Stanley G.: *El ocaso de la República. Los orígenes de la Guerra Civil (1933-1936)*, Madrid, La Esfera de los libros, 2005.
- PEIRÓ, Ignacio: «Ausente no quiere decir inexistente: La responsabilidad en el pasado y en el presente de la historiografía española», *Alcores*, 1 (2006), León, Fundación 27 de marzo, pp. 9-26.
- PRADA, Julio: *De la agitación republicana a la represión franquista. Ourense 1934-1939*, Barcelona, Ariel, 2006.
- PRESTON, Paul: *La Guerra Civil española*, Barcelona, Debate, 2006.

- RANZATO, Gabriele: *El eclipse de la democracia. La guerra civil española y sus orígenes, 1931-1939*, Madrid, Siglo XXI, 2006.
- REVERTE, Jorge M.: *La batalla del Ebro*, Barcelona, Crítica, 2003.
– *La batalla de Madrid*, Barcelona, Crítica, 2004.
– *La caída de Cataluña*, Barcelona, Crítica, 2006.
- RIVAS, Manuel: *Los libros arden mal*, Madrid, Alfaguara, 2006.
- RODRIGO, Javier: «Los mitos de la derecha historiográfica. Sobre la memoria de la Guerra Civil y el revisionismo a la española», *Historia del Presente*, 3 (2004), Madrid, Asociación de Historiadores del Presente, pp. 185-195.
– *Cautivos. Campos de concentración en la España franquista, 1936-1947*, Barcelona, Crítica, 2005.
- ROSA, Isaac: *La malamemoria*, Badajoz, Ediciones del Oeste, 2000.
– *El vano ayer*, Barcelona, Seix Barral, 2004.
- SÁNCHEZ TOSTADO, Luis Miguel: *Víctimas. Jaén en guerra (1936-1950)*, Jaén, Ayuntamiento de Jaén, 2005.
- SEIDMAN, Michael: *A ras de suelo. Historia social de la República durante la Guerra Civil*, Madrid, Alianza, 2003.
- SKOUTELSKY, Rémi: *Novedad en el frente. Las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil*, Madrid, Temas de Hoy, 2006.
- TRAVERSO, Enzo: *Le passé, modes d'emploi. Histoire, mémoire, politique*, París, La Fabrique, 2005.
- VEGA, Santiago: *De la esperanza a la persecución. La represión franquista en la provincia de Segovia*, Barcelona, Crítica, 2005.
- VIÑAS, Ángel: *La soledad de la República. El abandono de las democracias y el viraje hacia la Unión Soviética*, Barcelona, Crítica, 2006.
- YSÁS, Pere: *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1975*, Barcelona, Crítica, 2004.